

Informe Sobre Los Problemas de Salud Mental en el Niño y Adolescente
Exiliado Chileno

A partir de Septiembre de 1973 Chile ha vivido un proceso de emigración masiva que no tiene precedentes en su historia y que condicionará de modo significativo su futuro. No existen antecedentes oficiales sobre la magnitud ni el destino de esta forzada migración. Sin embargo, estimaciones efectuadas por la Iglesia Católica indican que, aproximadamente, un millón de personas ha abandonado Chile en los últimos seis años; es decir un 10% de la población.

Chile había conocido anteriormente emigraciones, principalmente hacia el sur de Argentina. Sin embargo la actual situación difiere notablemente de estos procesos anteriores. En primer lugar, por la magnitud y la intensidad en que ésta se produce. En segundo lugar, y más importante aún, por su carácter forzado. El carácter forzado de esta migración se traduce en la mayoría de los casos en la imposibilidad de escoger libremente el lugar de residencia. Además, debido al carácter de extrema necesidad en que se toman las decisiones de exilio, resulta una dislocación extrema de la población afectada, existiendo actualmente comunidades de chilenos exiliados en más de 80 países.

La variedad de culturas, idiomas, sistemas sociales y organizaciones productivas de los países que han acogido a las familias exiliadas implica que el efecto de la migración asuma formas muy diversas, acentuándose la dispersión cultural. Probablemente este hecho tendrá repercusiones notables en una futura reinserción en su país natal. Por último, la migración forzada ha implicado en un número significativo de casos separación prolongada del núcleo familiar básico, inestabilidad económica y laboral, cambios repetidos de ambiente, pérdida de seres queridos y de fuentes de afecto fundamentales, y alteraciones emocionales profundas.

Varios miles de niños y adolescentes chilenos se vieron, debido a lo anteriormente expuesto, involuntariamente exiliados y sometidos en distintas etapas de su desarrollo psíquico y físico a un proceso de socialización contaminado por carencias, reducciones y limitaciones que conspiran contra el desarrollo pleno. La inserción forzosa en el país que acogió a sus padres ha tenido efectos en diversas áreas del funcionamiento psíquico y físico. Por un lado, las relaciones familiares se vieron alteradas; y por otro, ha sido necesario que estos niños y jóvenes enfrenten cambios radicales en su situación de aprendizaje y de vida en general. Estas dos situaciones han derivado en una amplia variedad de sintomatología y problemas emocionales.

El objeto del presente trabajo es describir y analizar algunos procesos psicológicos y psicopatológicos propios a la dinámica familiar del exiliado haciendo un énfasis especial en los efectos

del exilio en la salud mental del niño y adolescente chileno sometido a estas condiciones. Los datos e información vertidos en este informe son producto de cuatro años y medio de observación y atención psicológica a familias exiliadas y sus miembros en México. La experiencia e información proporcionada por profesionales de la salud mental en otros países donde existe una comunidad de exiliados ha sido incorporada a este informe, lo que además ha permitido detectar el carácter generalizado de problemas de esta índole.

I. Situaciones Familiares Vividas por el Exiliado que Afectan el Desarrollo Psíquico Normal de los Niños

En el plano psicosocial, la familia es el agente socializador más importante; el responsable principal del desarrollo social, intelectual y afectivo del individuo. Provee el escenario específico donde se dan las relaciones primarias concretas (esposo-esposa, madre-hijo, hermana-hermano, etc.) que conforman los patrones de conducta fundamentales y la personalidad del individuo.

Describiremos a continuación algunas de las condiciones más frecuentes a las que se ven sometidas las familias exiliadas, para luego en una etapa posterior de este trabajo analizar los efectos que han producido en la salud mental de los niños y adolescentes chilenos.

a) Pérdida de seres queridos por muerte, encarcelamiento o desaparición: Es común encontrar en las familias de exiliados la situación de pérdida de seres queridos, con sus obvias consecuencias de desesperación, duelo, depresión, impotencia, y en ciertos casos desintegración familiar. Esto hace que el tema de la muerte tenga una presencia sobredimensionada al interior de estas familias ya sea como elaboración de una situación real o como temor persistente.

b) Separación temporal o permanente de los miembros de la familia: Debido al carácter de extrema necesidad en que fueron tomadas la gran mayoría de las decisiones de exilio, resultó en muchos casos una separación prolongada de los miembros de la familia. Encontramos aquí diversas situaciones que produjeron este hecho: demora en el otorgamiento de salvoconductos en caso de los asilados, abandono del país por uno de los miembros de la familia inicialmente, hasta conseguir en el exterior condiciones de mínima estabilidad previo a llevarse al resto de la familia; abandono apresurado del país de ambos padres con un posterior reencuentro con sus hijos, etc.

c) Pérdida de la familia extendida y la consiguiente sobrecarga afectiva y social de la familia nuclear: El exilio ha implicado el desmembramiento de la familia nuclear (padre, madre e hijos) de su contexto familiar más amplio (abuelos, tios, parientes) con sus obvias consecuencias de pérdida de fuentes de afecto y de satisfacción de necesidades emocionales y afectivas fundamentales. Las fuentes de

seguridad, protección, afecto, expansión, guía intelectual, etc., quedan restringidas a la familia nuclear con la consiguiente sobrecarga y presión, quedando así muchas de las necesidades básicas propias al desarrollo normal de los niños inadecuadamente satisfechas.

→ d) Inestabilidad económica y laboral: El exilio ha implicado en la gran mayoría de los casos prolongados períodos de angustia económica y laboral. La inserción en el país que los acoge no siempre ha sido fácil resultando así largos períodos de cesantía, miseria y hacinamiento para la familia exiliada.

→ e) Inestabilidad emocional de los padres debido a las presiones sufridas: Tanto las condiciones que condujeron al exilio como las presiones que implica la inserción forzosa al país que los acoge, ha resultado en alteraciones profundas en los patrones de interacción familiar y en desequilibrios emocionales caracterizados principalmente por depresión y angustia. En estas condiciones el clima emocional familiar deja de ser propicio para el desarrollo normal de los niños.

→ f) Aislamiento de la familia en el país que los acoge y otras dificultades sociales: La inserción en el país del exilio es dificultosa y coexiste con la inestabilidad económica y laboral un aislamiento social. Por otro lado, el hecho de que emigración fue forzada y que la aspiración de retorno sea una realidad cotidiana resulta en una tendencia por parte del exiliado a buscar a su grupo de pares (otros exiliados) y a rehuir a una progresiva y total integración al país que los acoge por ser ésta incongruente con sus deseos de retorno. La nostalgia y el justo deseo de mantener vivo a Chile en el corazón, atenta contra una inserción real, favorece los mecanismos de disociación mental y genera una especie de doble vida, una concreta y cotidiana, y otra fantaseada y a la distancia.

→ g) Nostalgia y desarraigo: Las sensaciones de nostalgia y desarraigo configuran el marco en que crecen los niños y jóvenes de las familias exiliadas. La tendencia a vivir de recuerdos, de afectos perdidos, junto con una persistente lucha por mantener la identidad nacional están frecuentemente presentes. Existe la constante preocupación por que los hijos crezcan y se sientan chilenos y la posibilidad de una completa integración de los niños al país del exilio es vivida por los padres como una amenaza a la integridad familiar. Los niños y jóvenes se ven sometidos a presiones y demandas contradictorias y se encuentran tironeados entre su sana aspiración de integrarse a su realidad cotidiana y la necesidad de sus padres de mantener la identidad nacional y preservar la integridad de la familia.

II. Situaciones Escolares Vividas por el Niño y Adolescente Exiliado Chileno

La escuela es el segundo agente socializador más importante en la vida del individuo. Su influencia se va acrecentando a medi-

da que el niño crece, y es factor fundamental en el desarrollo de las relaciones sociales, capacidad de aprendizaje e internalización de valores. La forma en que el individuo vive en su infancia y juventud la situación de aprendizaje determina de modo significativo sus posibilidades laborales futuras, la capacidad de continua renovación y la formación creativa necesaria para el desarrollo de personas autosuficientes y productivas.

A continuación describiremos las situaciones escolares más frecuentes a las que se ven enfrentadas los niños y adolescentes exiliados chilenos:

- a) Permanencia fuera de la escuela durante períodos prolongados: Debido a las situaciones antes descritas, los niños y jóvenes exiliados chilenos han tenido que sufrir alejamientos prolongados del sistema escolar. Los frecuentes traslados de un país a otro previo a una instalación definitiva, el desajuste entre calendarios escolares de distintos países, la escasez de vacantes y los problemas económicos de la familia exiliada son algunas de las causas de esta situación. *no dominio del idioma*
- b) Pérdida de años escolares y problemas de revalidación: La aceptación en nuevos sistemas escolares ha implicado en muchos casos someter los programas de estudio a revalidación. Los obstáculos burocráticos, la no coincidencia de los programas, la ausencia de cursos tales como historia, educación cívica, y economía política del país que los acoge, etc., ha resultado en que los niños no sean aceptados en los grados que les corresponde con el consecuente retraso y pérdida de años escolares. Aparte de la frustración y repetición de materias resultante, esta situación tiene efectos negativos sobre las relaciones sociales y el proceso de adaptación, al quedar los niños y jóvenes con compañeros de curso mucho menores, que se encuentran en otra etapa del desarrollo emocional e intelectual.
- c) Problemas de idioma: Gran parte de la población chilena exiliada se encuentra repartida en países con un idioma distinto al español. Esta situación ha implicado una amplia variedad de problemas emocionales e intelectuales sobretodo en los niños mayores y en los adolescentes. Aparte de los problemas en la comunicación y la dificultad de integrarse a un medio que no se comprende; la contradicción que significa aprender en un idioma que no se entiende ha tenido consecuencias nefastas en la capacidad de aprendizaje y en la disposición emocional hacia el conocimiento. *falla en la motivación, resp. de los españoles*
- d) Adaptación a nuevos sistemas escolares: El conocer y adaptarse a nuevos sistemas de enseñanza y aprendizaje en condiciones de stress y en períodos críticos del desarrollo maduracional ha sido otro factor frecuente de desadaptación y disminución de la capacidad de aprendizaje en los niños y jóvenes exiliados chilenos. *4*

xalvo valorizar el nuevo ambiente. Excursos cortos danan a niños y jóvenes

la gran mayoría de los casos, se ha podido observar en los padres con gran frecuencia mecanismos de escape de una realidad intolerable y amenazante mediante el recurso de distorsionar imaginativamente su simbolización de la realidad. Estos mecanismos se dan sobretodo frente a los hijos para minimizar su ansiedad, con la consiguiente incongruencia entre la interpretación que los padres hacen de la realidad para si mismos o frente a sus hijos y la experiencia directa de la misma que tienen los niños. Por ejemplo, un niño puede haber experimentado el temor de sus padres, el llanto, la angustia y los problemas económicos, oído conversaciones o descripciones de situaciones dolorosas, vivido cambios de ambiente y relaciones, etc., que se graban en su recuerdo a nivel consciente o inconsciente. Sin embargo los padres una vez en el exilio pueden tender a negar estos hechos y hablar del pasado como si la experiencia vivida por el niño no fuera real.

En otras palabras, la familia exiliada como toda familia necesita seguridad emocional. El cúmulo de experiencias contradictorias, amenazantes y desintegradoras llevan muchas veces a sistematizar ideas que, en realidad pueden contradecir la experiencia. Las consecuencias de esta situación pueden observarse en el desarrollo de los procesos de pensamiento en el niño con el predominio de características tales como distorsión de la percepción, negación y conceptualizaciones erróneas.

c) Gestación de dobles códigos de lenguaje: Si consideramos la comunicación como manifestación exterior de los procesos de pensamiento y actividad simbólica del ser humano, las incongruencias antes descritas en estos procesos en el niño exiliado, nos permite comprender la frecuencia con que se dan alteraciones en la comunicación. Por un lado, la necesidad de simbolizar experiencias muy disímiles con términos idénticos y por otro, la pérdida de eficacia de la palabra en cuanto representante del grado de consenso alcanzado con otros acerca de lo que se percibe y lo que los hechos significan, ha resultado en perturbaciones emocionales y comunicacionales profundas.

d) La dinámica familiar del exiliado como perturbadora de los procesos de asunción de la identidad y de paulatina independencia de la familia necesaria en la adolescencia: Ya hemos analizado las diferencias entre familia exiliada y familia emigrada, en cuanto integración a la sociedad del país que los acoge, debido a la influencia de las perspectivas de retorno e identidad nacional. Esto hace que la normal independencia y adaptación definitiva del adolescente al país del exilio sea vivida por los padres como una amenaza a la integridad familiar y un obstáculo a los proyectos de retorno y reencuentro con su país y familia extendida. Podemos discriminar dentro de este núcleo conflictivo las siguientes vertientes:

- Desde el punto de vista de los padres: 1) el crecimiento de los hijos es vivido por ambos como un ataque a la integridad de la familia conformada por ciudadanos chilenos cuyo proyecto de vida permanece aun a la distancia. 2) la insistencia en permanecer como

padres de la infancia como recurso inconsciente de hacer prevalecer en los hijos el país de origen, Chile, como objeto patrio. 3) dificultades, por lo tanto, en permitir a sus hijos iniciar el proceso de independencia normal de la adolescencia por la amenaza de abandono de valores, identidad y proyectos paternos respecto a Chile. *Síntoma de unmar, valores, identidad, proyectos*

- Desde el punto de vista de los hijos: 1) el ingreso a la adolescencia reviste las características situacionales y afectivas que debe enfrentar todo adolescente, agravada en ellos por la dinámica familiar del exiliado. 2) la necesidad de crecer como individuos independientes y de creciente integración a la sociedad en la que viven es impedida inconscientemente por el rol asumido-adjudicado de "dar sentido" a la unión y proyecto de vida y nacional de la familia. 3) dificultades para elegir su presente y futuro en el país de exilio. Las vías de identidad presentadas por los padres responden a posibilidades en el país de origen y no donde el adolescente se desenvuelve cotidianamente. *Reel. D. W. 10*

IV. Sintomatología y Alteraciones Psicológicas Más Frecuentes En El Niño y Adolescente Exiliado Chileno

Los problemas de adaptación al país de exilio, las situaciones familiares y escolares características del exilio, y los procesos psicológicos involucrados dan origen a una gran variedad de alteraciones emocionales y trastornos de la personalidad. En este punto del informe haremos una síntesis de los cuadros psicopatológicos que predominan en los niños y jóvenes exiliados chilenos.

En síntesis

a) Depresión: La depresión en los niños tiene algunas diferencias con la depresión en los adultos, y dentro de la propia niñez el cuadro clínico varía según la edad y el nivel de maduración del niño. Así, encontramos la siguiente sintomatología predominante en los niños y jóvenes exiliados: en infantes, alteraciones del sueño y la alimentación, cólicos, exceso de llanto y comportamientos autodestructivos tales como golpearse la cabeza contra la cuna. Durante los años intermedios de la niñez, observamos gran frecuencia de síntomas como apatía, retraimiento, regresión, sentimientos de infelicidad, predisposición a los accidentes, pataletas, sentimientos de inferioridad, baja autoestima, bajo nivel energético y conductas autodestructivas. En la adolescencia persisten algunos de los síntomas anteriores además de sentimientos de soledad, tristeza, fatiga, dificultad para concentrarse, preocupación excesiva por el propio cuerpo y fantasías de muerte.

b) Alteraciones psicósomáticas: Las alteraciones psicósomáticas son reacciones fisiológicas o enfermedades físicas de origen psicológico. En los niños y jóvenes exiliados se ha observado una frecuencia excesiva de cuadros psicósomáticos tales como afecciones gastrointestinales, asma, alteraciones del crecimiento, enfermedades de la piel,

padres de la infancia como recurso inconsciente de hacer prevalecer en los hijos el país de origen, Chile, como objeto patrio. 3) dificultades, por lo tanto, en permitir a sus hijos iniciar el proceso de independencia normal de la adolescencia por la amenaza de abandono de valores, identidad y proyectos paternos respecto a Chile. *Síntoma de sustracción de valores culturales del país de origen*

- Desde el punto de vista de los hijos: 1) el ingreso a la adolescencia reviste las características situacionales y afectivas que debe enfrentar todo adolescente, agravada en ellos por la dinámica familiar del exiliado. 2) la necesidad de crecer como individuos independientes y de creciente integración a la sociedad en la que viven es impedida inconscientemente por el rol asumido-adjudicado de "dar sentido" a la unión y proyecto de vida y nacional de la familia. 3) dificultades para elegir su presente y futuro en el país de exilio. Las vías de identidad presentadas por los padres responden a posibilidades en el país de origen y no donde el adolescente se desenvuelve cotidianamente.

IV. Sintomatología y Alteraciones Psicológicas Más Frecuentes En El Niño y Adolescente Exiliado Chileno

Los problemas de adaptación al país de exilio, las situaciones familiares y escolares características del exilio, y los procesos psicológicos involucrados dan origen a una gran variedad de alteraciones emocionales y trastornos de la personalidad. En este punto del informe haremos una síntesis de los cuadros psicopatológicos que predominan en los niños y jóvenes exiliados chilenos.

En síntesis

a) Depresión: La depresión en los niños tiene algunas diferencias con la depresión en los adultos, y dentro de la propia niñez el cuadro clínico varía según la edad y el nivel de maduración del niño. Así, encontramos la siguiente sintomatología predominante en los niños y jóvenes exiliados: en infantes, alteraciones del sueño y la alimentación, cólicos, exceso de llanto y comportamientos autodestructivos tales como golpearse la cabeza contra la cuna. Durante los años intermedios de la niñez, observamos gran frecuencia de síntomas como apatía, retraimiento, regresión, sentimientos de infelicidad, predisposición a los accidentes, pataletas, sentimientos de inferioridad, baja autoestima, bajo nivel energético y conductas autodestructivas. En la adolescencia persisten algunos de los síntomas anteriores además de sentimientos de soledad, tristeza, fatiga, dificultad para concentrarse, preocupación excesiva por el propio cuerpo y fantasías de muerte.

b) Alteraciones psicósomáticas: Las alteraciones psicósomáticas son reacciones fisiológicas o enfermedades físicas de origen psicológico. En los niños y jóvenes exiliados se ha observado una frecuencia excesiva de cuadros psicósomáticos tales como afecciones gastrointestinales, asma, alteraciones del crecimiento, enfermedades de la piel,

cefaleas, alergias y alteraciones motoras. En algunos adolescentes se han podido encontrar casos de úlceras.

El cúmulo de experiencias contradictorias y las presiones a las cuales somete el exilio, generan una gran cantidad de conflictos que no siempre encuentran una vía de expresión sana y adecuada, lo que propicia las condiciones para la somatización.

c) Fobias y terrores nocturnos: El término fobia se refiere a la presencia de temores irracionales o reacciones de pánico que no tienen base en la realidad. Las fobias tienen como consecuencia la paralización, el retraimiento del medio, la disminución del rango de actividades posibles y la dificultad de mantener relaciones sociales y afectivas adecuadas. Encontramos en los niños y adolescentes exiliados una gran variedad de objetos fóbicos (causantes del miedo) tales como temor a la escuela, al contacto físico, a los espacios cerrados, a la gente, a los ruidos, etc., entre muchos otros. Los terrores nocturnos son manifestaciones de pánico durante el sueño y se acompañan generalmente de transpiración helada, llanto, angustia e imposibilidad de volverse a dormir. Su alta frecuencia en niños exiliados es un hecho que ha llamado la atención entre los especialistas en salud mental.

d) Estados de ansiedad y angustia de separación: La ansiedad es un síntoma presente en la gran mayoría de los niños y jóvenes exiliados con alteraciones emocionales. Se caracteriza por un estado de intranquilidad generalizado y permanente, dificultades de concentración, vulnerabilidad, tendencia al llanto y baja tolerancia a la frustración. En la angustia de separación observamos un excesivo apego a los padres con manifestaciones de pánico cada vez que el niño debe separarse de ellos por períodos breves, como cuando va a la escuela o los padres van al trabajo. El niño se ve invadido por fantasías de muerte y de abandono, y actúa como si la breve separación fuera una pérdida irreparable.

e) Personalidad esquizoide: Este cuadro predomina en los adolescentes exiliados con alteraciones emocionales. Se caracteriza por una tendencia al aislamiento, regresión, inadaptación social, incapacidad para hacer amigos o establecer vínculos afectivos íntimos, sentimientos de inadecuación, baja autoestima y percepción de la realidad como fría y distante.

f) Trastornos del aprendizaje: En esta categoría podemos clasificar una gran variedad de síntomas presentes tanto en el niño como en el adolescente exiliado cuyo resultante es un deterioro escolar generalizado. Encontramos aquí problemas de coordinación motora y visomotora, alteraciones en el desarrollo del lenguaje, retraso en la maduración, perturbaciones del esquema corporal y problemas específicos de aprendizaje tales como dislexia (dificultades en la lecto-escritura), discalculia (dificultades en el cálculo matemático), etc.